

Capítulo VIII

Una huida de lo *Real*.

Vuelcos y rupturas de las referencias psicoanalíticas en el pensamiento de Judith Butler

Ariel Martínez

Introducción

Como es sabido, Judith Butler recurre constantemente al psicoanálisis. No es difícil constatar el modo en que diferentes conceptos provenientes de este campo teórico, en sus diferentes versiones, alimentan los argumentos que la autora construye a lo largo de los diferentes segmentos de su pensamiento. Sin embargo, las interpretaciones que Butler realiza en torno a los conceptos que utiliza no siempre son rigurosas, pues no suele considerar los contextos semánticos de las categorías empleadas. Aun así, como queda claro, esto no resta relevancia ni potencialidad teórica a sus producciones.

Es posible afirmar que el pensamiento de Butler no es propiamente psicoanalítico. Tal como puede leerse a lo largo de su obra, su interés por el psicoanálisis aparece, al menos en parte, con la necesidad de otorgar densidad psíquica a la teoría del poder foucaultiana. A criterio de la autora, solo el examen de los mecanismos psíquicos del poder permite suplementar las claves foucaultianas en torno a la sujeción. El psicoanálisis, entonces, otorga categorías que le permiten a Butler delimitar aspectos de orden psíquico que se resisten a ser absolutamente capturados bajo la esfera de las normas sociales (Butler, 1997/2010). Con todo, la teorización de Butler respecto a lo psíquico es vaga. Los pocos matices al respecto se deben a que, en su pensamiento, lo psíquico constituye

un recurso para poner freno a los avances expansionistas del poder vía sujeción. La vaguedad de sus referencias respecto a lo psíquico se detecta a partir de un deslizamiento continuo de categorías que se diferencian y se superponen de manera caótica: *Yo, Psique, Sujeto, Inconsciente*.

Como fuere, el concepto de inconsciente cobra gran importancia en el pensamiento de la autora a la hora de pensar la emergencia del sujeto en relación con las normas culturales. Sin embargo, su intensa relación con el psicoanálisis no le impide efectuar fuertes críticas. Una de ellas se refiere al concepto lacaniano de lo *Real* (Butler, 1993/2008; 2000/2011b). En reiteradas oportunidades Butler discute con Slavoj Žižek. El debate responde, fundamentalmente, a las consecuencias de lo *Real* en la constitución subjetiva, también a los alcances y limitaciones que este *Real* genera cuando intentamos pensar una transformación o rearticulación del campo social en diferentes niveles.

Este trabajo intenta poner en evidencia la relevancia del psicoanálisis como marco referencial en las producciones de Judith Butler. Para ello se retoma uno de los debates librados entre Judith Butler y Slavoj Žižek en torno a lo *Real*. Tanto *Cuerpos que importan* (1993/2008), de Judith Butler, como *El sublime objeto de la ideología* (1989/2009), de Slavoj Žižek, constituyen textos donde cada intelectual expone los contextos filosóficos que sostienen cada uno de sus pensamientos. Ambas propuestas, francamente en pugna, colisionan en las páginas de *Contingencia, hegemonía, universalidad* (Butler, Laclau & Žižek, 2000/2011). Por este motivo se hará referencia a esta obra para ilustrar la diferencia de posturas. Asimismo, se expone la irrupción –en los textos butlerianos recientes– de Jean Laplanche como referencia psicoanalítica. Asimismo se sugiere que tal cambio de referente –que acarrea consecuencias problemáticas a quienes se interesan por mantener lazos de continuidad entre sus producciones, independientemente de los objetivos que cada una de ellas persigan– bien podría interpretarse como una huida ante lo *Real* sin abandonar la categoría de *Inconsciente*. La astucia de Butler le permite hallar un nuevo contexto conceptual, perteneciente a otra línea psicoanalítica, en donde alojar la idea de *Inconsciente* y, al mismo tiempo, escamotear los problemas teóricos que le retornan desde la crítica de Slavoj Žižek, entre varios otros. Sin embargo, tal como se sugiere aquí, las referencias de Jean Laplanche comienzan a tornarse incómodas y problemáticas... al menos para algunos lectores.

En el inicio... Butler lee un Lacan sin Real

Ya en 1987 Judith Butler (1987/2012) dedica algunas páginas de su tesis doctoral –*Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX*– al pensamiento de Jacques Lacan. El vector de esta obra es el concepto de *Deseo*. El pensamiento hegeliano constituye el inicio de un recorrido por diferentes exponentes de la filosofía francesa hasta culminar en sus representantes contemporáneos. Desde el inicio las vinculaciones entre las categorías de *Sujeto y Deseo* comienzan a cobrar fuerza, y la referencia al pensamiento de Lacan se torna ineludible. Butler detecta el modo en que el concepto de lo *Inconsciente* irrumpe para señalar que, según Lacan, el deseo tematiza el punto de opacidad de la conciencia. Es así que el deseo marca discontinuidades, rupturas, desplazamientos, fisuras en la conciencia; arroja la imposibilidad de concebir un sujeto coherente.

Butler interpreta que el deseo refiere a una tendencia que marca el retorno hacia una unidad libidinal original imposible de recuperar. El sujeto emerge como tal a partir de la represión primaria, que instala una ruptura con el cuerpo de la madre. El horizonte del retorno y de la recuperación de lo anhelado y perdido inaugura un espacio de imposibilidad que permite la movilidad del deseo, pues el efectivo retorno marcaría la disolución del sujeto. En este contexto interpretativo, Butler rastrea los aportes lacanianos que vinculan el deseo con la estructura del lenguaje para, desde allí, referir al inconsciente en tanto cadena de significantes. La autora se muestra interesada en un sujeto enredado y perdido en la trama de significaciones metonímicas que estructuran el inconsciente e instalan una falta en cuanto al ser. El deseo no puede ser otra cosa que una actividad sin descanso, inquietud producida en función de un límite necesario impuesto por una prohibición que lo constituye y sostiene. Por otra parte, el deseo no puede manifestarse si no es mediante el discurso, pero, paradójicamente, no puede ser capturado por un significante. “Así, Lacan entiende el deseo como un principio de desplazamiento lingüístico, presente en la función metonímica de toda significación” (Butler, 1987/2012: 273).

En palabras de Butler:

Para Lacan el lenguaje siempre denota una ruptura entre significante y significado, una exterioridad imposible de remontar, con la consecuencia adicional de que la significación lingüística es una serie de sustituciones

que no pueden reclamar un sentido original. En suma, estar en el lenguaje significa ser desplazado infinitamente del sentido original. Y dado que el deseo se construye dentro de este campo lingüístico, siempre va tras aquello que en realidad no quiere y siempre quiere aquello que finalmente no puede tener. Así el deseo denota un dominio de contradicción irreparable (Butler, 2012: 278).

La preocupación de Butler aquí, apunta a demostrar el modo en que Lacan queda inscripto en el discurso de Hegel, a pesar de sus intentos por refutarlo. Butler lee a Lacan evadiendo el registro de lo *Real*. Solo algunos años más tarde, cuando sus preocupaciones teóricas la conduzcan hacia Slavoj Žižek, la autora se verá enfrentada con aspectos de Lacan que le resulten problemáticos.

Lo Real a debate

El sujeto lacaniano, al menos en la versión que alimenta las ideas de Žižek, se localiza en la intersección de tres registros: lo real, lo simbólico y lo imaginario. Sin embargo, el interjuego entre los registros de lo simbólico y lo real se instala como epicentro del debate. Butler menciona que “lo Real es aquello que se resiste a la simbolización y que la impone. [...] en la doctrina lacaniana, lo ‘real’ continúa siendo irrepresentable” (Butler, 1993/2008: 112-113). Tal concepción de lo real es subsidiaria de las lecturas que Žižek realiza del texto lacaniano. El autor acepta el “famoso lema lacaniano de [...] no borrar la distancia que separa lo Real de su simbolización, [...] este plus de lo Real (está) en cada simbolización” (Žižek, 1989/2009:25). Es así que se muestra conforme con la tesis lacaniana respecto a que más allá de la realidad, la cual tiene estructura de ficción e ilusión, “hay siempre un duro núcleo (de lo Real), un resto que persiste y que no puede ser reducido a un juego universal de especularidad ilusoria” (Žižek, 1989/2009: 78). De modo muy ilustrativo, Žižek refiere a lo Real como “una falta en torno a la cual se articula la red simbólica [...] como aquello que siempre regresa al mismo lugar” (Žižek, 1989/2009: 81). Desde su punto de vista, cualquier esfuerzo por historizar constituye un intento de eludir el *resistente núcleo* de lo *Real de la Ley*. El intento de historización, entonces, “nos ciega al resistente núcleo que retorna como lo mismo a través de las diversas historizaciones/simbolizaciones” (Žižek, 1989/2009: 82).

Butler (1997/2004, 1993/2008) adopta otro punto de vista. A criterio de la autora el campo social se configura a partir de un interjuego de normas y exclusiones cuya emergencia es histórica. Se apoya en el concepto de *forclusión* para designar una operación previa a la formación del sujeto. Se trata de una acción, una prohibición, una exclusión, un *dejar fuera por completo* que es previo a, y posibilita, la formación del sujeto. Para el psicoanálisis –en la interpretación de la autora– la forclusión es el efecto reiterado de una estructura. No es el sujeto quien excluye sino, a la inversa, el sujeto es el resultado de tal exclusión. No hay sujeto previo sobre el cual impacte la exclusión. La gramática, aclara Butler, resulta engañosa. La pregunta por el *quién* de la acción de forcluir es una expectativa gramatical. La forclusión, entonces, constituye un corte primordial que instala una escena anterior a la gramática, que no puede ser explicada sino en los términos de la gramática posterior a dicho corte.

La autora emprende una maniobra que le permite una reapropiación del término *forclusión*, una utilización con otros fines. Butler (1997/2004, 1993/2008) acepta que la forclusión precede al sujeto; sin embargo, no está dispuesta a admitir la existencia del ámbito prelingüístico que el funcionamiento de tal acción sugiere. Es así que, evocando a Foucault, propone pensar que tal censura actúa como una forma productiva de poder. De este modo la forclusión constituye una censura normativa que (re)instala regímenes discursivos por medio de la *producción* de aquello que no es decible. La forclusión, entonces, da cuenta de la producción *normativa* del sujeto. Para distanciarse aún más del modo en que el psicoanálisis adopta este término, Butler expone la imagen de un sujeto que habla en el borde de lo decible/indecible. Un sujeto que, bajo el riesgo de ser arrojado a lo indecible, es capaz de volver a trazar tal distinción normativa. Todo parece indicar, como expone la autora, que un sujeto que habla en los bordes requiere que la acción de la forclusión opere de manera continua.

Butler (1993/2008) se interroga sobre los límites de la definición de lo humano, así como acerca de qué identificaciones son viables en el interior de tal definición. Desde su punto de vista, las normas sociales crean un dominio de inteligibilidad simbólica mediante la exclusión de posibilidades. Se delimita así lo decible de lo indecible, posiciones de sujeto vivibles de otras que no valen la pena ser vividas. En este punto queda claro que la autora sitúa al psicoanálisis como un afluente privilegiado de categorías a la hora de pensar al sujeto en relación con el campo social. Sin embargo, desde su punto de

mira, las limitaciones de los pensadores referenciados en este marco teórico, Žižek entre ellos, remiten al modo en que se conceptualiza la contingencia (Butler, 2000/2011b; Žižek, 2000/ 2011b).

Butler frente a lo Real... y el problema de la resistencia

Tal como hemos mencionado, Žižek explica la emergencia del sujeto y la estructura del campo social a partir de lo *Real*, entendido como un punto ahistórico, una vacuola vacía de sentido y no susceptible de ser simbolizada que torna a la estructura del lenguaje fallida. Ante esta postura, Butler se aleja de toda intención de establecer fundamentos universales. Desde su punto de vista, aquello designado como lo *Real* constituye una forma de nominar la incompletud del sujeto. Butler acuerda con la necesidad de pensar un sujeto incompleto como condición de posibilidad de cualquier posición de sujeto en el interior de una organización política. Sin embargo, existen múltiples formas de comprender tal carácter incompleto, y es este el punto inconciliable que hace girar el debate. Butler lee en la propuesta de Žižek la idea de un sujeto que, más allá de sus condiciones sociales e históricas de emergencia, se encuentra marcado, barrado, por un postulado de inconclusividad en tanto límite fundacional universal.

Butler acepta la idea de sujeto barrado si por ella se entiende cierta incompletud de la interpelación, aquello que escapa al alcance semántico de cualquier esfuerzo lingüístico por capturar al sujeto (Butler, 1997/2004). Sin embargo, la barra que está dispuesta a tolerar refiere a la incompletud del sujeto producto de exclusiones políticamente delineadas y no estructuralmente estáticas o fundacionales (Butler, 1993/2008, 2000/2011a). En suma, Butler no acepta un sujeto barrado por lo *Real* como condición estructural de toda constitución subjetiva, a modo de un límite que permanece en un mismo e idéntico lugar. Desde su punto de vista, no hay lugar para exclusiones constitutivas estructurales y fundacionales exteriores e indiferentes al campo político, pues esto supone la ahistoricidad para el sujeto, para sus límites y su articulabilidad.

La roca de lo *Real* adquiere tal contundencia en el pensamiento de Žižek que cualquier intento por desplazar el límite fundacional supuesto resulta en vano. Žižek cerca el campo social con límites infranqueables: se trata de un cerco que no trascurre por la vía del significante. Por tanto, es un límite a la significación lo que genera exclusiones estructuralmente identificables y, al mismo tiempo, mantienen –a criterio de Butler– la esfera simbólica

imperante a salvo de cualquier transformación radical. Esto supone, entonces, por un lado, una comprensión estructural de los límites fundacionales del sujeto y, por otro, la imposibilidad histórica de articulación dentro de un horizonte político dado. En contra de concebir tal imposibilidad, Butler adopta una idea de campo social transformable y rearticulable históricamente.

Como ya hemos señalado, Butler encuentra en el psicoanálisis elementos para teorizar la inestabilidad del sujeto. En este sentido, la autora rastrea aquellos aspectos de la teoría que le permiten configurar lo psíquico como fuente de resistencia a la normalización. No llama la atención que, en sus intentos por teorizar la resistencia, Butler se enfrenta con los obstáculos que la propia teoría psicoanalítica ofrece de la mano de Žižek: la roca de lo *Real*. Desde mi punto de vista, lo que le interesa a Butler es, especialmente, la dimensión inconsciente, ya que le permite explicar el modo en que el sujeto se torna opaco para sí mismo. Paradójicamente, Butler detecta la resistencia como reflejo de lo opaco. Su desafío parece ser, entonces, extraer analíticamente la roca *Real* de lo inconsciente.

En esta línea la autora critica los anudamientos entre lo inconsciente y lo *Real*: ambas categorías son recortadas en términos de una fuente traumática invariable, o como un punto que, desde una mirada apresurada, impide la clausura de cualquier sistema ideológico o simbólico. Para Žižek ambos conceptos emergen como aquello que asegura la contingencia de cualquier formación social, pues constituyen un núcleo traumático que impide la institución plena de cualquier orden. Sin embargo, Butler denuncia la forma en que estos conceptos representan una dinámica idéntica a sí misma que sostienen todas las formaciones sociales. Entonces, la historicidad o contingencia de los sistemas sociales que estos conceptos pretenden explicar es socavada. Nos dice que:

la noción de una privación o falta tomada del psicoanálisis y entendida como aquello que asegura la contingencia de todas y cada una de las formaciones sociales es en sí misma un principio presocial universalizado a expensas de toda consideración del poder, la socialidad, la cultura y la política, que regula el cierre y la apertura relativos de las prácticas (Butler, 1993/2008: 286).

Queda claro que Butler no admite la idea de un resto psíquico, ahistórico,

a partir de cuya negatividad se desprende la posibilidad de interrumpir las normas sociales dominantes.

Desde mi punto de vista, es posible detectar dos momentos en el pensamiento de la autora que, retroactivamente, pueden ser leídos como partes de una estrategia ante el objetivo de depurar el inconsciente de lo real. Tales momentos no se localizan de manera cronológica en su producción; más bien constituyen espacios de producción teórica, no excluyentes entre sí, entre los cuales la autora discurre en idas y venidas.

Una primera oscilación: un inconsciente sin Real... y sin posibilidad de resistencia

Como primer movimiento, entonces, Butler se propone enfatizar el alcance de la norma en el campo de lo inconsciente. En esta línea, y argumentando a favor de la existencia de vínculos apasionados e inconscientes con el sometimiento, se interroga:

¿cómo se explican [...] las vinculaciones inconscientes al sometimiento, las cuales sugieren que el inconsciente no se halla más libre que el sujeto del discurso normalizador? Si el inconsciente burla un determinado mandato normativo, ¿a qué otro mandato establece una vinculación? ¿Qué nos permite pensar que el inconsciente está menos estructurado que el lenguaje del sujeto por las relaciones de poder que impregnan los significantes culturales? Si encontramos una vinculación con el sometimiento a nivel del inconsciente, ¿qué tipo de resistencia puede construirse a partir de ahí? (Butler, 1997/2010: 100-101).

Butler deja deslizar que los mandatos normativos arraigan en lo inconsciente, por lo cual esta instancia se ve despojada de la potencialidad de interrumpir o interferir tales mandatos. Lo inconsciente no posee, desde aquí, las claves para explicar la posibilidad de un cambio radical dentro de la esfera socio-política.

En este primer momento, Butler apela a Foucault como estrategia para dar cauce a la historicidad y, de este modo, dejar en claro que, en su planteo, la dimensión de lo inconsciente no posee privilegio causal en relación con lo social. Foucault le otorga elementos conceptuales potentes a la hora de contrarrestar la idea de una estructura psíquica presocial. Tal como Butler

expone, en clave foucaultiana, la psique se forma a partir de la introyección de normas sociales, históricamente variables. Vía identificación, el poder se vuelve sobre sí mismo configurando el dominio de lo psíquico, inherente a lo social pero nunca anterior. Es así que Butler recorta, en clave social, una categoría vaga y sin matices de *psique*: una convergencia de identificaciones siempre vulnerables al cambio histórico.

Es, entonces, la posibilidad de concebir una transformación radical del campo simbólico lo que permite diferenciar posicionamientos que, desde una lectura apresurada, simulan puntos de contacto. En una primera aproximación, el planteo lacaniano, desde el prisma de Žižek, no excluye el orden de lo social, ni su relación con el sujeto. Lacan menciona que el inconsciente refiere a la emergencia del sujeto en el Otro –categoría que en su pensamiento da cuenta del lenguaje y la ley simbólica–. El inconsciente refiere al discurso del Otro en los propios dominios del sujeto.

Desde un punto de vista lacaniano, tal como afirma Jöel Dor (1985/1986), el sujeto se estructura a partir de una operación denominada *metáfora paterna*. Tal operación permite el acceso del sujeto a la estructura del lenguaje, constituye una promoción estructural en el registro del deseo. Se trata, en última instancia, de un ingreso al orden simbólico que rescata al niño de una organización arcaica configurada por la relación dual imaginaria con la madre. La simbolización del padre instituye la castración simbólica y, de este modo, el sujeto es dividido por el orden del lenguaje, por el Otro simbólico, solo si ha operado la *Ley del Padre*. Lo simbólico supone que el niño pierde el goce (*jouissance*) de ser uno con la madre.

Es así que el carácter prohibitivo de la Ley Simbólica instala una división inaugural del sujeto que proviene del propio vínculo de este con un tercer orden, simbólico. El sujeto es tal en tanto enajenado, pues se articula alienado al lenguaje. En palabras de Dor: “el orden significativo es el que causa al sujeto, estructurándolo en un proceso de división que produce el advenimiento del inconsciente” (1985/1986: 118). El autor agrega que la división del sujeto no es más que la alienación del sujeto en su propio discurso, “el sujeto está presente en el (discurso) a costa de mostrarse ausente en su ser” (1985/1986: 123).

Por otra parte, Žižek (1989/2009) permite pensar el modo en que se articulan el Orden Simbólico, lo Real y la formación del sujeto desde el pensamiento lacaniano. El autor destaca la operación de la forclusión en todo

orden significante. Todo orden simbólico se encuentra estructurado en torno a un vacío, en torno a la forclusión de un significante clave. Se trata de una abolición simbólica, “del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel. [...] Se trata de un proceso primordial de exclusión de un interior primitivo” (Lacan, 1981/1984: 217). El muro con el que se topa el lenguaje es el que instaura una carencia en el sujeto. Al articularse en el Orden Simbólico, el sujeto queda alienado al lenguaje, al Otro, y es barrado por la falta estructural que inaugura su dimensión inconsciente. Tal es así que, en términos de Dor, “la aparición del sujeto culmina [...] con una relación irreversible entre deseo, el lenguaje y el inconsciente, cuya estructura se organiza [...] en torno al orden significante” (1985/1986: 157).

En territorio lacaniano, es Žižek (1989/2009) quien explícitamente tematiza lo *Real* en términos de imposibilidad inherente al lenguaje, ausencia de significación, vacío de sentido o agujero en el orden simbólico. Lo *Real* descompleta lo simbólico y al sujeto. Es esta falta lo que permite la movilidad del deseo y, para Žižek, la contingencia del campo social. Lo *Real* es, digámoslo una vez más, el límite de lo simbólico y del sujeto, y tal límite, desde la óptica del pensador esloveno, guarda la clave de la posibilidad de la movilidad y el cambio.

Para Butler ningún elemento por fuera del lenguaje participa en la articulación del sujeto. La autora se distancia de estos supuestos estructuralistas cuando sugiere que la trama del sujeto refiere a un raudal de identificaciones comandadas por las valencias que imprimen los juegos de poder en el campo social (Butler, 1993/2008). Estas identificaciones, múltiples e inestables, no pueden reducirse a una identidad o a un yo estable y monolítico. Por tanto, Butler no se embarca en el proyecto de modelar analíticamente una topología psíquica, una espacialidad sustancial. Se trata, más bien, de mecanismos psíquicos del poder que no fundan estructuras de una vez y para siempre, y, en su reiteración, abren el juego a la posibilidad del fracaso de las normas, las que –en su carácter social– son rearticulables (Butler, 1997/2010).

Una segunda oscilación: un inconsciente sin Real... pero con posibilidad de resistencia

El sujeto lacaniano adviene en, y por, el lenguaje en el acceso a lo Simbólico. Esto implica una pérdida de sí mismo a causa de lo *Real*. Esta falta

constitutiva constituye la base, entonces, del Sujeto del inconsciente. Allí, donde a criterio de Žižek hay vacío como condición necesaria para la subjetivación, Butler recorta normas contingentes que entretejen el campo social. Desde el prisma butleriano, entonces, lo *Real* no es más que una necesidad teórica que salvaguarda la inmutabilidad de la estructura.¹

Esta polémica conduce a Butler a anclar el debate sobre lo *Real* en los fundamentos contingentes y sus consecuencias a la hora de pensar el sujeto político. En esta instancia, frente a las consecuencias políticas de lo *Real* lacaniano, Butler modela un concepto de inconsciente sin real en el cual, ahora sí, concibe la posibilidad de resistencia. Afirma que:

El inconsciente es también una condición psíquica en curso, en la cual las normas son registradas en formas tanto normalizadoras como no normalizadoras, el sitio postulado de la fortificación, anulación y perversión de las normas, la trayectoria impredecible de apropiación de éstas en identificaciones y rechazos que no siempre son llevados a cabo consciente o deliberadamente (Butler, 1993/2000: 159).

Queda claro que el psicoanálisis le permite a Butler intervenir el pensamiento de Foucault. Desde mi punto de vista, el psicoanálisis es un instrumento, un escalpelo en la mano de la autora, que actúa sobre el revés de algunos textos foucaultianos con el propósito de profundizar fisuras sugeridas allí, ampliar aquellas líneas conceptuales que tematizan la resistencia. Pero, como queda claro, antes de tal intervención Butler se enfrenta con la necesidad de realizar ajustes conceptuales.

Es posible pensar que Butler va más allá de Foucault, pues no subestima el carácter indeterminado que la dimensión inconsciente imprime a las identificaciones múltiples, bajo las cuales se produce la internalización de las normas. En términos butlerianos, este mecanismo a partir del cual se interioriza la norma, debería ser entendido como un proceso cuya dinámica forma parte de las relaciones sociales e históricas imperantes. Por otra parte, este proceso de internalización socialmente regulado organiza la separación virtual entre

¹ Las críticas de corte psicoanalítico contra Butler no provienen exclusivamente de Žižek. Para profundizar otra polémica iniciada desde el formalismo lacaniano, con argumentos claros y consistentes, véase el artículo de Joan Copjec (1994) *The sex and the euthanasy of reason*.

lo psíquico y lo social. La dimensión inconsciente, involucrada en tal proceso de internalización, impide la reducción absoluta de la psique a las normas sociales, a pesar de que sin ellas la psique no podría articularse como tal.

En un trabajo que pertenece al primer tramo de su pensamiento, fuertemente influenciada por la idea lacaniana de inconsciente como cadena o sistema formal de significantes que rompen el significado coherente del yo, Butler evade lo *Real* al afirmar que:

la psiquis debe ser repensada [...] como eso que condiciona e impide la actuación repetitiva de la identidad.[...] El inconsciente es ese exceso que permite e impugna cada actuación y que nunca aparece del todo en la actuación misma. [...] la psiquis es el fracaso constante [...] un fracaso que es valioso pues impulsa a la repetición y reinstala la posibilidad de una alteración (Butler, 1993/2000:108-109).

Desde la perspectiva de la autora, lo real y la posibilidad de transformación no se implican mutuamente como afirma Žižek. En este sentido, Butler observa límites en la forma en que este autor explica la contingencia.

Lo *Real* se traslada hacia el campo ideológico-político

El concepto de lo *Real* constituye el punto clave de la tensión entre el pensamiento de Butler y el psicoanálisis lacaniano. Esta tensión se encuentra presente en los diálogos entre Butler y Žižek en *Contingencia, hegemonía, universalidad - Diálogos contemporáneos en la izquierda* (2000/2011b). Aun así, ambos intelectuales presentan puntos de contacto. Tanto Butler como Žižek entienden que cierto fracaso es la condición tanto de la emergencia del sujeto como de la contienda democrática. Asimismo ambos tienen en cuenta el fracaso de toda afirmación identitaria que pretenda alcanzar una determinación final o total. Sin embargo, los puntos de desencuentro se refieren al contexto conceptual en el que tal fracaso es entramado. Es así que el fracaso se presenta en su versión de necesidad estructural o en su versión de imposibilidad a nivel de las normas sociales.

Žižek menciona que:

la afirmación de que lo Real es inherente a lo Simbólico es estrictamente

igual a la afirmación de que ‘no hay gran Otro’: lo Real lacaniano es esa ‘espina en la garganta’ traumática que contamina toda idealidad de lo simbólico, volviéndolo contingente e inconsistente. Por esa razón, lejos de oponerse a la historicidad, lo Real es su fundamento ‘ahistórico’ mismo, el a priori de la historicidad misma (Žižek, 2000/2011c: 309).

A esto agrega que lo *Real*

no es el suplemento subjetivo que sustenta el orden objetivo, sino el suplemento objetivo que sustenta la subjetividad en su contraste con el orden objetivo sin sujeto: [...] esa mancha molesta que empaña para siempre nuestra imagen de la realidad (Žižek, 2000/2011b: 241).

Con esto Žižek se propone señalar, contra Butler, que

La oposición entre una barra ahistórica de lo Real y la historicidad completamente contingente es, por lo tanto, falsa: *lo que sostiene el espacio de la historicidad es la barra ‘ahistórica’ misma en tanto límite interno del proceso de simbolización*. Es ése en mi opinión el malentendido fundamental [...], Butler sistemáticamente (mal) interpreta el antagonismo (que es imposible-real) como diferencia/oposición (simbólica) (Žižek, 2000/2011b: 216).

La crítica apunta a la ausencia de distinción entre la contingencia dentro de cierto horizonte histórico y la forclusión más fundamental que sostiene este horizonte. Para Žižek aquello que está prohibido por normas sociales no es lo que está excluido/forcluido. Desde allí insta a diferenciar el nivel donde se llevan a cabo los antagonismos de aquel otro nivel que remite a las diferencias simbólicas. Se trata, en última instancia, de “distinguir entre dos niveles: la lucha hegemónica por la cual el contenido particular hegemoneará la noción universal vacía y la imposibilidad más fundamental que vuelve vacío al universal, y por ende, un terreno para la lucha hegemónica” (Žižek, 2000/2011b: 120). En otras palabras, a criterio de Žižek, Butler confunde dos niveles, lo social y lo estructural.

Ahora bien, Butler nos propone otra lectura al respecto. Desde su punto

de vista, lo *Real* está habitado por aquello excluido en la esfera social. En este sentido queda clara su intención al optar por la categoría de lo abyecto de Julia Kristeva (1982/1988). A grandes rasgos, es posible afirmar que lo abyecto es lo *Real* devuelto a la esfera social. Desde mi punto de vista, lo abyecto debe ser leído como lo *Real* desenmascarado a tal punto que vuelve vulnerable a lo simbólico respecto a la posibilidad de una transformación radical a través del trabajo político. Con la idea de abyecto Butler ya no se encuentra con límites para la posibilidad de resignificación en tanto estrategia política.

Por otra parte, las críticas que Žižek dirige a Butler dan cuenta del posicionamiento filosófico inconciliable que se encuentra en la base de ambos planteos y que quita toda posibilidad de diálogo. A criterio de Žižek el pensamiento lacaniano, en el que Butler no lee la posibilidad de transformación, permite un abordaje de la contingencia que entraña un grado de radicalidad más profundo que el pensamiento de Butler. La contingencia lacaniana, si es que existe tal cosa, no se desliza por la vía de la resignificación de coordenadas simbólicas, sino que apunta a transformar la estructura misma del orden simbólico. Para eso, Žižek toma la noción lacaniana de Acto, en tanto

gesto que, por definición, toca la dimensión de algún Real imposible. Esta noción del acto debe ser concebida junto con el antecedente de la distinción entre el mero intento de ‘resolver una variedad de problemas parciales’ dentro de un campo dado y el gesto más radical de subvertir el principio estructurante mismo de dicho campo. Un acto no simplemente ocurre dentro del horizonte dado de lo que parece ser ‘posible’; redefine los contornos mismos de lo que es posible (un acto cumple lo que, dentro del universo simbólico dado, parece ser ‘imposible’, pero cambia sus condiciones de manera que crea retroactivamente las condiciones de su propia posibilidad)(Žižek, 2000/2011a: 132).

Casi repentinamente Žižek apela a este gesto capaz de acariciar lo *Real* y, así, producir una transformación de lo simbólico en su conjunto. No queda claro quién, ni cómo, es capaz de poner en marcha dicho *Acto* que, en tanto tal, no es discursivo. Este gesto del *Acto* lacaniano parece pertenecer a la misma dimensión o registro de lo *Real*. Llama la atención, entonces, que Žižek afirme la posibilidad de contingencia en un contexto conceptual donde un cambio radical

en el orden simbólico solo ocurre cuando lo *Real* juega consigo mismo.

Como fuere, para Žižek, la posibilidad de resignificación que se abre paso en la propuesta butleriana de la performatividad (Butler, 1990/2007) no es suficiente para explicar el cambio. Para el autor se trata de una modalidad de aparente resistencia que forma parte del mismo juego hegemónico. No sorprende esta forma de abordar la propuesta de Butler cuando el propio Žižek menciona, refiriéndose a Foucault, que “su tesis acerca de la inmanencia de la resistencia al poder también puede interpretarse como una aseveración de que toda resistencia está atrapada de antemano en el juego del poder al cual se opone” (Žižek, 2000/2011b: 221-222).

Desde el punto de vista de Žižek, los cambios en el orden simbólico que permiten hablar de contingencia solo pueden ser delimitados retroactivamente. No es posible planificar estrategias para alcanzar tales transformaciones. La ‘política’ que gira en torno a lo real refiere a un proceso en el que el sujeto se enfrenta a lo *Real*, acontecimiento que es simbolizado con posterioridad. Por otra parte, para Žižek, el enfrentamiento con lo *Real* es un acto ético que no es producto de una decisión consciente.

Desde la otra orilla, Butler toma como referencia privilegiada a Foucault. A partir de allí entiende lo social en términos de una red múltiple de discursos y prácticas, donde la continua reiteración de la norma, fuente de su inestabilidad, abre la posibilidad de construir un nuevo orden simbólico. Tal cambio no es el desenlace de una posibilidad contenida a nivel estructural. La crítica que Butler arroja a Žižek refiere, entonces, a la idea de estructura ahistórica donde se inscriben lo real y lo simbólico. La estructura lacaniana funciona como una herramienta que puede ser adaptada a todos y cada uno de los contextos y que, consecuentemente, renuncia a historizar las condiciones de su surgimiento. Es evidente que para Žižek un núcleo de ahistoricidad es condición de toda historicidad (Butler, 2000/2011b).

La idea de estructura ahistórica resulta problemática a los ojos de Butler ya que supone que tal estructura preexiste a lo social. Desde su punto de vista lo *Real* es el testimonio de un artefacto discursivo, una construcción dogmática, al que la teoría psicoanalítica intenta resguardar continuamente. Butler no necesita tal cosa como lo *Real* para explicar la contingencia. Su propia propuesta explicativa en relación con la performatividad permite ver la forma en que la esfera social y sus nuevas posibilidades emergen en distintos niveles de acción a través de la

dinámica propia de las relaciones de poder (Butler, 2007, 2008, 2011a).

Es preciso señalar que la crítica que Žižek despliega contra Butler refiere, en última instancia, al hecho de que su pensamiento se encuentra atrapado en el juego de poder al que se opone. A diferencia de Butler, Žižek no considera que esa complicidad es la condición de agencia en lugar de su destrucción (Butler, 1997/2004, 1997/2010, 2000/2011a). En palabras de la autora:

‘Recurrir’ a un discurso establecido puede, al mismo tiempo, ser el acto de ‘hacer un nuevo reclamo’, y esto no es necesariamente extender una vieja lógica o entrar en un mecanismo por el cual el demandante es asimilado por un régimen existente. El discurso establecido permanece establecido sólo por ser restablecido perpetuamente; por lo tanto, se arriesga en la propia repetición que requiere (Butler, 2000/2011a: 48).

En este sentido, los reclamos que se articulan a partir de lo normado traen consigo la potencialidad de exponer los límites de los discursos que integran la norma.

Como hemos visto, el pensamiento de Butler es incompatible con el de su interlocutor, alineado con la teoría lacaniana. No hay tal cosa como un *Real* en el pensamiento de Butler. La autora se niega deliberadamente a postular una fuente prediscursiva de cambio y transformación. En el pensamiento de Butler, las exclusiones son concretas, históricas y relacionadas con las normas existentes: hay vidas y deseos cuyas existencias no cuadran con los criterios de inteligibilidad cultural. Según la autora, la posibilidad de reiteraciones subversivas, conscientes o no, permite mover las fronteras que organizan la inteligibilidad. En el pensamiento lacaniano –al menos en la versión de Žižek– la posibilidad de cambio no se puede articular de antemano. Sin embargo el sujeto tiene la capacidad de desafiar las estructuras existentes realizando un *Acto* capaz de tocar la roca de lo *Real*.

A modo de síntesis, es pertinente destacar que la distancia entre la idea de *Acto* y la idea *performances* subversivas expone la interferencia insalvable existente entre Žižek y Butler. Žižek, en contra de Butler, exhorta a

mantener la distinción crucial entre una mera “reconfiguración performativa”, un desplazamiento subversivo que permanece dentro del campo hegemónico y, por así decirlo, lleva a cabo una guerrilla interna para volver los

términos del campo hegemónico contra ese mismo campo, y, por otro lado, el acto mucho más radical de la reconfiguración social de todo el campo. Un acto que redefine las condiciones mismas de la performatividad sostenida socialmente. [...] Butler no hace lugar al gesto radical de la reconstrucción total del orden simbólico hegemónico (Žižek, 1999/2001:281-282).

Desde otro punto de vista, Butler considera que la dimensión de lo *Real*, oculta tras la posibilidad de tal acto, resguarda al orden simbólico de toda posibilidad de transformación al capturarlo, desde un inicio, bajo la idea de estructura. Butler afirma que

la producción de lo no simbolizable, de lo indecible, lo ilegible, es siempre una estrategia de abyección social. [...] En la medida en que la ley o el mecanismo regulador de exclusión que opera en este último caso se conciba como ahistórico y universalista, esta ley queda exenta de las rearticulaciones discursivas y sociales que genera (Butler, 1993/2008: 271).

Lo *Real*, entonces, “expulsa la ‘contingencia’ de su contingencia. [...] su teoría valoriza una ‘ley’ anterior a todas las formaciones ideológicas” (Butler, 1993/2008: 278-279).

Sobre giros inesperados: de lo Real a lo no narrable

Žižek (2006) afirma que el *Acto Real*, el cual no va por la vía de la resistencia en clave foucaultiana, es un acto ético. Si bien aclara que no sigue reglas o códigos, establece en sí mismo lo que es ético. Solo cuando se enfrenta a lo *Real*, el sujeto del inconsciente lacaniano es capaz de crear algo nuevo. Lo *Real* adviene, entonces, como una fuerza del cambio impredecible e inquietante. Žižek expone un oscuro planteo en *The parallax view* (2006), donde vincula la dimensión ética y el núcleo Real del deseo. En síntesis, su planteo refiere a que un acto ético, *Real*, jamás resulta conforme a la lógica esperada (Žižek, 2006).

No es el objetivo desarrollar los aportes de Žižek en relación con la ética, sino señalar la existencia de estos aportes.² El hecho de que Lacan haya

² Existen numerosos aportes al campo de la ética organizados en torno al pensamiento lacaniano. Por nombrar uno, véase *Por una ética de la solidaridad* de Terry Eagleton (2009/2010).

dedicado todo un seminario al respecto nos permite llamar la atención sobre un giro inesperado en Butler. La autora no acude a los mismos referentes psicoanalíticos a la hora de pensar las vinculaciones entre sujeto, ética y responsabilidad en su libro *Dar cuenta de sí mismo* (2005/2009). Aunque la preocupación por la subjetividad y su emergencia continúan allí, el interés de Butler apunta, en esta oportunidad, a delimitar conceptualmente el espacio de una relacionalidad en el centro mismo de la subjetividad. De manera insospechada, Butler echa mano al pensamiento de Jean Laplanche para alimentar el postulado “de un sujeto que no es autofundante, o sea de cuyas condiciones de emergencia no es posible ofrecer una explicación cabal” (Butler, 2005/2009: 33). La autora encuentra en las consideraciones conceptuales de Laplanche “una teoría de la formación del sujeto que reconoce los límites del autoconocimiento” (2005/2009: 33), línea que sustenta, desde su punto de vista, una concepción ética que implica la dimensión de la responsabilidad.

Sin rodeos la autora menciona: “Si nos formamos en el contexto de relaciones que resultan parcialmente irrecuperables para nosotros, la opacidad parece estar incorporada a nuestra formación y es consecuencia de nuestro estatus de seres constituidos en relaciones de dependencia” (Butler, 2005/2009: 34). Butler apela a una relacionalidad que se encuentra inscrita en una dimensión no narrable de la psique, lo que vuelve al sujeto opaco para sí mismo.

Los intentos del sujeto por *dar cuenta de sí mismo* siempre son ante *otro*. Es en este sentido que el dar cuenta de uno mismo adquiere una valencia ética. El psicoanálisis, en esta oportunidad, le permite a Butler dar cuenta de un modo específico de comprender la relacionalidad con otros. La autora refiere a una *escena de interpelación* a partir de la cual emerge el sujeto. En función de ello destaca dos vertientes a la hora de pensar tal encuentro entre un *yo* y un *tú*. Por un lado, tal escena localiza un yo que comunica, que trasmite información en intentos constantes por dar cuenta de sí mismo. Desde esta perspectiva, el discurso constituye un medio de transmisión de información que trata de iluminar al yo, tornarlo transparente para el otro. Entonces, el yo se narra a sí mismo dentro de los límites de las metas intencionales del habla. El yo trama una historia, construye una narración que intenta ser única y coherente, a través de la cual procura conocerse a sí mismo.

Por otro lado, Butler señala que, por motivos que tienen que ver con la formación misma del sujeto, existen dificultades para la reconstrucción narrativa

de una vida en términos de unicidad y coherencia. Para la autora el yo se localiza sobre la base de una interrupción fundamental que el otro instala inicialmente. En el mismo lugar donde se ubica el yo está el otro desde el comienzo. Es esta interrupción la que emerge cuando el yo intenta dar cuenta de sí mismo mediante una narración coherente. Butler sugiere que la *coherencia* (que el yo intenta imprimir al relato) y la *interrupción* (que proviene de la relacionalidad inicial con el otro) se persiguen mutuamente de modo circular. Persecución que jamás termina por establecer de forma permanentes los límites del yo.

En este contexto, a partir de la teoría psicoanalítica freudiana, Butler recupera otra forma de pensar esta escena de interpelación. La autora dirige su foco de interés al concepto de *transferencia* para referir a las presunciones tácitas sobre la comunicación y la relacionalidad que se recrean en cada encuentro entre sujetos. En palabras de Freud, cuando hablamos de transferencia nos referimos a

reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que [...] no pueden menos que despertarse [...] Lo característico [...] es la sustitución de una persona anterior por la persona del (otro) [...] Toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del (otro)(Freud, 1912/1986: 101).

Es así que Butler se apropia del concepto de transferencia en términos de una estructura predeterminada, como una escena de interpelación en la que el yo es estructurado en –y por– esa escena que se pone en marcha en cada encuentro con el otro. Allí hay algo que se reitera de la relación con el otro primordial, algo vinculado a la opacidad que el discurso es incapaz de iluminar por completo. A cada encuentro con el otro, entonces, subyace la recreación de esta relacionalidad primaria. Es así que ponen en juego y se reactualizan formas previas y arcaicas de interpelación. Butler afirma que: “En el contexto de las relaciones con los otros suelen aparecer momentos de desconocimiento de uno mismo, indicativo de que esas relaciones apelan a formas primarias de relacionalidad que no siempre son susceptibles de una tematización explícita y reflexiva” (2005/2009: 34).

A criterio de la autora, cuando intento dar cuenta de mí mismo, mi relato depende de esta estructura de interpelación. En ese nivel, en la escena de in-

terpelación que subyace a los intentos narrativos, el yo interpela al otro, y eso solo es posible porque anteriormente fui interpelado por el otro (primordial). Por otra parte, ese otro primordial zanjó el lugar que serán ocupados por otros ‘actuales’ que recrean aquella escena, a quienes yo les dirijo mi narración. El otro a quien me dirijo estuvo, de alguna forma, antes que mi yo. Para Butler, en el contexto de la transferencia, el otro ‘actual’ me interpela y así me constituye como sujeto. Dar cuenta de uno mismo no es sin el otro, uno mismo está implicado en el otro, el otro está en mí, es mi inconsciente: esa opacidad que fragmenta la coherencia del relato.

Entonces, la transferencia, o escena de interpelación, produce una desposesión respecto a mí mismo. Revive al otro como lo otro en mí. Como el tú al que dirijo mi relato está vinculado con el otro de la escena primaria de interpelación, surge la pregunta por el *quién*. A criterio de Butler, y siguiendo a Adriana Cavarero, podemos trasladarnos desde la pregunta ¿qué es eso que perturba la coherencia de mi relato, de mi yo? hacia ¿quién me abruma?, ¿quién eres?, ¿quién eres y qué quieres de mí?

Laplanche permite a Butler enlazar la opacidad del sujeto con la relación que lo constituye. Butler refiere a Laplanche para saldar su preocupación por establecer los límites de la articulabilidad. Para este psicoanalista el sujeto psíquico se constituye a partir de *significantes enigmáticos*: un conjunto de mensajes transmitidos por los adultos que entran en contacto con el niño. Es así que el sujeto se articula en el interior de una tópica intersubjetiva, donde un Otro adulto posibilita la articulación de un sujeto allí donde aún no lo hay. Desde esta perspectiva, los *mensajes enigmáticos* tienen origen en la dimensión inconsciente del otro. Estos mensajes se consideran enigmáticos porque el niño no puede dar sentido a ellos debido a una capacidad aún incipiente para entenderlos –trascurren por fuera de la posibilidad de significación–, pero también porque ni siquiera son accesibles a la conciencia de los propios adultos. Estos mensajes que provienen del inconsciente del otro parasitan al niño, instalan una dimensión de exceso. Se trata de primeras inscripciones que fundan lo psíquico y que quedan por fuera del lenguaje. Son un residuo del otro, un cuerpo extraño destinado a una dimensión de ajenidad para el propio sujeto: su inconsciente. Para Laplanche (1987/1989), entonces, estas inscripciones enigmáticas fundan lo inconsciente a partir del residuo reprimido del Otro.

Solo por decirlo de otro modo, cuando el cuerpo del niño entra en contacto

con el mundo adulto, los otros le transmiten mensajes sexualizados, subjetivantes. El niño los experimenta de manera incomprensible, le resultan enigmáticos y abrumadores. Laplanche se refiere a esta escena en términos de seducción originaria, y es desde allí que el propio deseo se articula a partir de una voluntad extranjera que se internaliza vía contacto cuerpo a cuerpo con los otros adultos. No hay sujeto preexistente que posea contenidos psíquicos a priori. El yo del sujeto, junto a la ficción que configura su sentido de mis-midad, se forma a partir del contacto con los otros. Por lo tanto, en sentido estricto, la dimensión inconsciente “del sujeto” no le pertenece, pues remite al exceso abrumador de mensajes sexualizantes que provienen de los otros adultos (Laplanche, 1999/2001).

Como fuere, lo que Butler rescata del pensamiento de Laplanche refiere a la imposibilidad del sujeto de establecer una diferenciación con la dimensión del otro sin perderse a sí mismo. A partir de este modelo de subjetivación, la autora postula una indistinción entre el otro y el yo, en el corazón del sujeto. La formación de la subjetividad se localiza en esta situación de encuentro con otro, antes de la formación del yo, es decir antes de toda posibilidad de expresar nuestra subjetividad. Aquellos otros representan una irrupción primaria donde el otro toca, mueve, alimenta, cambia, pone a dormir, y así imprime *signos táctiles* que son el registro de la formación del sujeto. La opacidad formativa del sujeto conserva, así, la huella del otro: el pasado es presente, estructura y anima los contornos de toda relacionalidad posible.

De este modo, Butler destaca que las formas primarias de intrusión que no pueden articularse en el discurso están presentes en la escena de la interpelación. La articulabilidad total implicaría el ideal del dominio lingüístico y yoico del material inconsciente. El lenguaje y la conciencia no nos dan un pleno dominio de las relaciones primarias que constituyeron en nosotros aquella zona persistente y oscura del inconsciente.

Si el otro está presente y me constituye como sujeto desde los momentos inaugurales, esa escena de interpelación que se presentifica, que atestigua que mi vida está ligada desde el comienzo a otros, es, a criterio de Butler, una escena ética. Es en este sentido que la coherencia construida por las formas narrativas atenta contra el carácter ético de la escena. Impide la emergencia de aquellos rasgos de la escena de interpelación que me conducen al no saber, al sentirme abrumado.

Es entonces cuando Butler anuda la dimensión ética de la subjetividad

con el potencial de una opacidad fundamental: *el sujeto no puede dar plenamente cuenta de sí mismo al estar relacionado a niveles no narrables de existencia con los otros*. La autonarración es asumida bajo pretensiones de coherencia y así se intenta obturar la realidad opaca constitutiva de la subjetividad. Como somos opacos a nosotros mismos porque estamos formados a partir de una alteridad prediscursiva que nunca puede ser expresada, Butler propone reconocer, abrazar esta opacidad y dejar a un lado el imperativo del dominio yoico. La fantasía de la capacidad plena de dar cuenta de sí mismo a través de la narración ofrece *una coherencia sospechosa*, es una *falsificación*, una *ruptura con la relacionalidad* en el núcleo de nuestra subjetividad. Por tanto es éticamente cuestionable, pues, como ya se ha señalado, niega tal relacionalidad primaria. Butler aboga por permitirnos sostener las interrupciones en la autonarración.

A modo de reflexión final... una huida de lo real

En *Dar cuenta de sí mismo* (2005/2009) Butler abandona las referencias psicoanalíticas empleadas hasta el momento. La autora se vuelca hacia el pensamiento de Laplanche porque su planteo teórico le permite deshacerse de lo *Real*, junto con los debates y polémicas que genera, y, al mismo tiempo, retener el concepto de inconsciente. Desde mi punto de vista, *Dar cuenta de sí mismo* puede ser leído, entonces, como un intento de construir un sujeto, marcado por lo inconsciente, sin apelar a lo Real. Si bien este intento de Butler puede rastrearse desde mucho antes, la novedad radica en que la autora decide abandonar a Žižek –y junto a él al psicoanálisis lacaniano– como interlocutor problemático. Sin embargo, Butler necesita del recurso psicoanalítico para configurar sus ideas en torno al sujeto, por ello echa mano a la teoría de Laplanche.

Žižek no ahorra páginas cuando se trata de criticar a Butler, como queda bien documentado en *Espinoso sujeto* (1999/2001). Tal vez, la filiación teórica indirecta con el psicoanálisis coloca a la autora en un lugar incómodo, en territorio ajeno. Esto parece poner límite a lo que Martha Nussbaum (2000) ha señalado como estrategia de la autora: resignificar conceptos descontextualizados de acuerdo a su interés y dirigirlos hacia un público inexperto en la especificidad del tema. Como en pocas oportunidades, tal estrategia empleada de manera continua, se enfrenta a la denuncia de Žižek. En este contexto, propongo

interpretar el cambio de referencias psicoanalíticas como una huida de lo Real.³

Queda por sopesar si el inconsciente que ofrece Laplanche resulta útil para los propósitos de Butler. No hay dudas de que la postulación psicoanalítica del inconsciente la seduce. Entendido ahora como opacidad fundamental que sumerge al sujeto bajo la dependencia y la vulnerabilidad, no parece ofrecer elementos que permitan pensar en la posibilidad de agencia. De acuerdo al planteo efectuado por la autora, nada parece ir más allá del reconocimiento y comprensión de la propia posición como sujeto opaco y vulnerable. Sin embargo, el pensamiento de Laplanche no expone un límite a la plena articulación como consecuencia de lo *Real*, sino como consecuencia de impresiones abrumadoras que provienen de los otros enigmáticos y que son impuestas al niño desde el mundo de los adultos. Por otra parte, Butler resta complejidad al planteo de Laplanche. La autora solo recorta aquellos elementos necesarios que le resultan convenientes a la hora de localizar lo inconsciente en un espectro descriptivo, sin matices, cuyos términos son: opacidad, aspectos no narrables, límite a la autocomprensión, aquello que resulta abrumador, exceso, etc. Esto le permite referirse a lo inconsciente aludiendo a una dimensión que, al menos potencialmente, es capaz de subvertir la norma. Asimismo, este modo de aludir a lo inconsciente evade la teorización de una interioridad psíquica sustancializada.

Aun así, la lectura butleriana de Laplanche arroja un modelo de constitución subjetiva articulado en torno al contacto con otro, quien implanta un tipo de materialidad que no mantiene lazos de ningún tipo con las normas sociales. Se enfatizan zonas silenciosas de la psique inauguradas por un otro sin voz, al menos en aquella escena inicial de interpelación. Aquella otredad no narrable obtura la posibilidad de captar a los otros como realidad externa, más allá de la esfera de la realidad subjetiva. Emerge así un aspecto no previsto por Butler: el problema de la intersubjetividad. La autora, tal como lo expresa, intenta localizar las condiciones intersubjetivas que subyacen al surgimiento del sujeto y a la posibilidad de su supervivencia. Sin embargo,

³ Nótese que en *Vida precaria* (2004/2006) ya se encuentran presentes reflexiones que anclan la categoría de Sujeto en el campo de la ética. Allí, la perspectiva psicoanalítica que Butler utiliza para el abordaje conceptual del tema ya no incluye la referencia crítica a categorías de cuño lacaniano. Tampoco aparece, aún, el recurso teórico de Laplanche. En *Vida precaria* el modo en que el yo y el otro se implican se explica en clave freudiana, apelando al juego identificatorio que circula en una concepción de duelo extendida a la esfera de lo social.

al menos desde un punto de vista psicoanalítico, no hay signos que permitan pensar el modo en que el otro me afecta aquí y ahora, con su presencia, más allá de la escena de interpelación inicial. El modo en que Butler lee el recurso psicoanalítico que incorpora contradice su propósito, pues la afirmación que refiere al carácter intersubjetivo de la escena que la autora plantea es, al menos, cuestionable. El otro siempre es capturado a partir de la pantalla fantasmática, de las huellas de aquel otro presente en los inicios.⁴

La introducción de los aportes de Laplanche, entonces, no solo muestra un quiebre en las ideas de la autora respecto a otros segmentos de su pensamiento, también incorpora problemas que resultan contraproducentes para los objetivos propuestos en *Dar cuenta de sí mismo*.

Por otra parte, en un primer tramo del libro, Butler destaca “el error de situarse en la posición [...] en la que el ‘Yo’ se comprende al margen de sus condiciones sociales [...] divorciado de sus circunstancias sociales e históricas, que después de todo constituyen las condiciones generales de su emergencia” (Butler, 2005/2009: 18). Ante la pregunta sobre cuáles son los términos a partir de los cuales un ‘yo’ puede dar cuenta de sí mismo, Butler apela a las normas que, como tales, tienen un significado social y constituyen la matriz para la emergencia del ‘yo’. En palabras de la autora, “cuando un ‘yo’ procura dar cuenta de sí mismo, puede comenzar consigo, pero comprobará que ese ‘sí mismo’ ya está implicado en una temporalidad social que excede sus propias capacidades narrativas” (Butler, 2005/2009: 19). Inicialmente, Butler enuncia que son las condiciones sociales de emergencia las que desposeen al ‘yo’, es decir, el modo en que operan las normas en la constitución del sujeto. La elección del modelo de subjetivación que toma de Laplanche no contribuye –más bien todo lo contrario– a explicar la dimensión social en la desposesión del yo. El valor que Butler otorga al concepto de inconsciente que emplea en su argumentación se ancla en aspectos indecibles de la psique, presentes en la relacionalidad con el otro. Butler aborda la posibilidad de una ética que abraza lo no narrable; retrocede al silencio de lo indecible.

En suma, como ya se ha señalado, el psicoanálisis ha sido utilizado por Butler como un complemento de las ideas foucaultianas. La disonancia que origina la emergencia de Laplanche en las páginas del libro se debe, seguramente,

⁴ En este punto, pensadores provenientes del campo del psicoanálisis vincular, como Isidoro Ben-Stein (2001), entienden la transferencia no solo en términos de repetición, sino como *hecho nuevo*.

a la falta de articulación entre la teoría de la seducción, propia de esta línea del psicoanálisis, y el pensamiento de Foucault. Incluso, a mi criterio, es posible pensar el modo en que el recurso a Laplanche empaña la posibilidad de agencia. La opacidad del sujeto parece constituir un dominio inerte. Nótese que para Butler el potencial ético de esta alteridad íntima parece depender de su reconocimiento, nuestra aceptación de que no podemos conocernos plenamente. Pero el autoconocimiento es, inevitablemente, opaco. En esa medida, reconocemos nuestra propia insuficiencia y nuestra dependencia respecto a los otros que nos constituyen. Por lo tanto, el potencial ético que proviene de esta profunda dimensión inefable fluye a partir de nuestro reconocimiento respecto a su existencia, y no de cualquier utilización activa de la misma para resistir, rechazar, animar o enriquecer aspectos narrativos.

Butler reconoce que la narración es importante: “no quiero menospreciar la importancia del trabajo narrativo en la reconstrucción de un vida” (2005/2009: 76), “no hay motivos para poner en tela de juicio la importancia de relatar una vida” (2005/2009: 85), “nadie puede vivir en un mundo ni sobrevivir a una vida que sean radicalmente imposibles de narrar” (2005/2009: 85). Sin embargo, ideas como estas aparecen ocasionalmente, a último momento como comentarios correctivos y no como un elemento de peso a la hora de entretrejer sus argumentos. En suma, Butler sobrevalora al otro sin voz en la formación del sujeto.

Más allá de las lecturas particulares, el psicoanálisis se encuentra presente en cada segmento del pensamiento de Butler, recorre sus páginas, organiza sus ideas... pero al mismo tiempo, a modo de una amenaza que irrumpe allí mismo, ofrece interpretaciones alternativas que obstaculizan la consecución de sus principales objetivos. Si en un primer momento el interés por deshacerse de lo real apuntaba a sostener e incrementar la posibilidad política de acción presente en una zona psíquica inconsciente, el cambio de perspectiva no resulta provechoso.

Por otra parte, tal vez el análisis realizado aquí respecto al giro de Butler no sea más que el intento de buscar una explicación que suture la ruptura de una pretendida coherencia en algunas líneas de su pensamiento. Es probable que tal giro solo resulte problemático para el lector preocupado por la convergencia de filiaciones teóricas y la continuidad de ideas. En tal caso solamente resta pensar que la contracara del lector problematizado es la misma Butler enfrentada a los extravíos de su propia opacidad.

Bibliografía citada:

- Berenstein, I. (2001). *El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1987/2012). *Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX* (E. L. Odriozola trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Butler, J. (1990/2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (M. A. Muñoz trad.). Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (1993/2000). Imitación e insubordinación de género (M. Serrichio trad.). En Giordano, R. & Graham, G. (eds.). *Grañas de Eros. Historia, género e identidades sexuales*. Buenos Aires: Edelp.
- Butler, J. (1993/2008). *Cuerpos que importan. Sobre los cuerpos materiales y discursivos del "sexo"* (A. Bixio trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1997/2004). *Lenguaje, poder e identidad* (J. Sáez & B. Preciado trads.). Madrid: Síntesis.
- Butler, J. (1997/2010). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción* (J. Cruz trad.). Madrid: Cátedra.
- Butler, J. (2000/2011a). Replantear el universal: la hegemonía y los límites del formalismo. En Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. (2011). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (pp. 19-50) (C. Sardoy & G. Homs trads.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2000/2011b). Universalidades en competencia. En Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (pp. 141-183) (C. Sardoy & G. Homs trads.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2004/2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* (F. Rodríguez trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2005/2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad* (H. Pons trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. (2000/2011). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (C. Sardoy & G. Homs trads.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Copjec, J. (1994). Sex and the euthanasia of reason. En Copjec, J. (ed.). *Supposing the subject* (pp. 16-44). London – New York: Verso.

- Dor, J. (1985/1986). *Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como un lenguaje* (M. Nizraji trad.). Buenos Aires: Gedisa.
- Eagleton, T. (2009/2010). *Por una ética de la solidaridad* (A. F. Rodríguez Esteban trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1912/1986). *La dinámica de la transferencia*. Obras Completas. Tomo XII (J. Strachey trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Kristeva, J. (1982/1988). *Poderes de la perversión* (N. Rosa & V. Ackerman trads.). Buenos Aires: Catálogos.
- Lacan, J. (1981/1984). *El Seminario. Libro III: Las psicosis (1955-1956)* (J. L. Delmont-Mauri & D. Rabinovich trads.). Barcelona: Paidós.
- Laplanche, J. (1987/1989). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*. (S. Bleichmar trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. (1999/2001). *Entre seducción e inspiración: el hombre* (I. Agoff trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Nussbaum, M. (2000). The Professor of Parody. En *The New Republic*, Nov. 28.
- Žižek, S. (1989/2009). *El sublime objeto de la ideología* (I. Vericat Núñez trad.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Žižek, S. (1999/2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política* (J. Piatigorsky trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S. (2000/2011a). ¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!. En Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (pp. 95-139) (C. Sardoy & G. Homs trads.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2000/2011b). Da capo zenza fine. En Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. (2011). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (pp. 215-261) (C. Sardoy & G. Homs trads.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2000/2011c). Mantener el lugar. En Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (pp. 307-327) (C. Sardoy & G. Homs trads.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2006). *The Parallax View*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.